

## Artículo premiado 2007

### "*Flapigozo Congreso*"

Sucedió en Medellín, Colombia, acaso demasiado lejos de Región. Sesudos y talentosos académicos se aprestaban a aplicarse, pontificales, a sus sillones de mayúsculas y minúsculas, en un nuevo Congreso Internacional de la Lengua Española, cuando éste fue asaltado por un magnífico comando terrorista de escolares colombianos. Pretendían reivindicar la verdad mágica de la lengua, inventar de nuevo la palabra, sacar de los calabozos las viejas consejas de los abuelos, premiar la palabra alegre y desterrar la afligida y malhumorada.

Exigieron, en un enérgico comunicado, una reivindicación que ningún estado de habla española se atrevió a asumir: «Que las palabras no sean usadas para herir y matar, para obligar, prohibir y regañar; y que sean sustituidas por otras mágicas para imaginar un mundo habitado por la alegría». Tiécojó.

Desempolvieron de los filandones colombianos de Antioquia, la patria del culebrero Belisario Betancur: *ágape, cántaro, embrollo, modorra o pipiolo*. Con argumentos tan bienaventurados, doctrinales y documentados como el que un zangolotino aportaba para justificar *embeleco* (capricho chiquito): «Así llama mi mamá a los novios de mi hermana».

Pero, probablemente, lo fundamental fueran las palabras que 'inventaron'. Todo un prodigio hacedor de sentido, fantasía y creatividad. *Flapigozo* (expresión de felicidad, explosión de gozo). *Murmulencio* (murmullo que se oye en el silencio). *Fruspiro* (suspiro ahogado que se produce al bañarse con agua fría). *Lumpereza* (pereza que da los lunes ir al colegio). ¿Alguien da más? A todo esto, asimismo acordaron las palabras más queridas del español, entre las que se encuentran: *chocolate, carcajada, música, mágico, montaña o amigo*.

La pregunta resulta ahora no sólo evidente, sino indispensable y cardinal. ¿Serían los niños de Región, precisamente esos a los que ahora se pretende -con reincidencia y acaso alevosía- instruir y adoctrinar en un segundo idioma, capaces de tan tremebunda capacidad e imaginación en su propio español? ¿Estarían dispuestos y en condiciones de reivindicar términos como *becada* (ave del tamaño de una perdiz), *encalabrinado* (engatusado), *negral* (pino que no da piñones), *sarracina* (destrozo, estropicio)...? todos ellos presentes en la obra de don Miguel Delibes. Por favor, que nadie responda. Prefiero soñar.

Puerta giratoria y obsesiva del Café de la Montaña. Un *bocón gatera* *apaña beatas* y se arriesga a llevar *mancuerna* como un *panoli*. Un *punto* con *pupila* le amenaza con chivarse a la *Delega*. Don Ramón del Valle-Inclán toma notas de madrileñismo lingüístico. Mire Hoyas, el lenguaje es la magia infantil que nos redime de la grotesca realidad.

**Tomás Hoyas**  
**Publicado en El Mundo de Valladolid, 31/03/2007**